



RUMOR A LA ITALIANA

El periodista se aproximó al personaje, le presentó sus más rendidos homenajes y, tras bajar los ojos, le interrogó con respetuosa timidez:

—Lo del rumor... ¿es cierto?

—Bene! I rumori sono sempre falsi, perche le notizie vano sempre per le canali uffiziali.

—¡Pero es que lo dicen hasta las personas menos sospechosas de falacidad!

—Io penso che le grandi personaggi siamo sottoposti sulla maledizencia ed ancora mai quando l'exigencia de moralità pública e privada e piu alta.

—¡Ahí duele!, porque los grandes personajes tienen también sus debilidades.

—Sicuro, lo sonno dévole, ho le mie devolezze, ma de qualchun modo no una devolezza de questa natura qui possa abattere il mio prestigio morale nell'orbe cristiano.

—Pero, insisto, la carne es frágil, ¿no?

—Non fragile, ma profundamente fragile, capito? Soprattutto quando si manca d'aiuto soprannaturale. Ma lo, é chiaro, che non manco de questa clase de auxilii.

—¿Entonces se trata de una travesura?

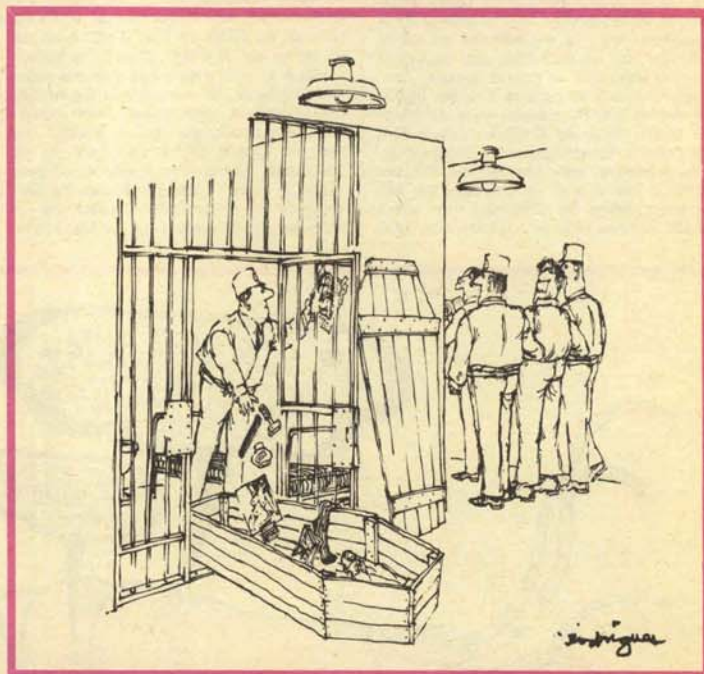
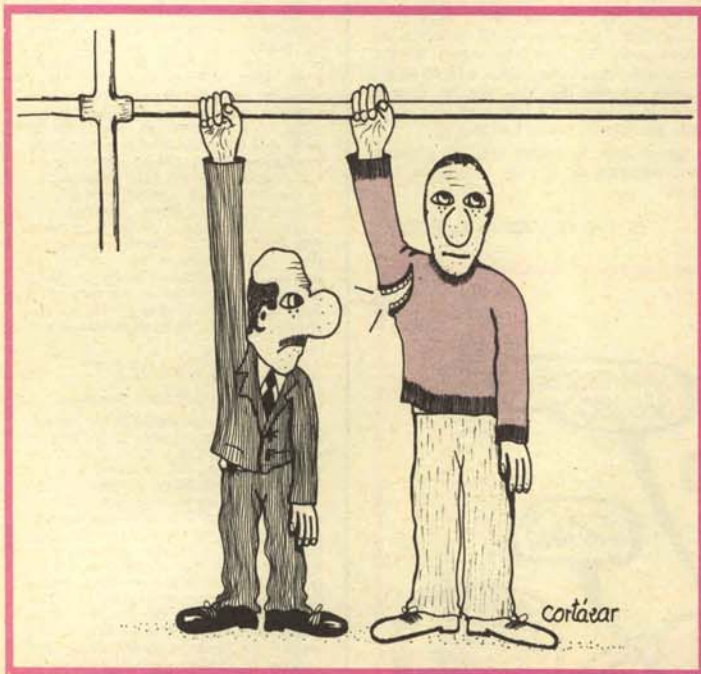
—Potriamo dirlo cosi. Noi siamo nel mondo, vediamo televisione con sue belli ragazzi presentatori, ed allora, cosa fare? Noi siamo sedotto ma no abandonato, grazie alla protezone che aviamo usufruttuato.

—¿Tiene algo que añadir?

—Io solo volo dire, como si dice en Spagna, qui cum Dio si va al letto, cum Lui permanece e cum Lui si leva per la matina.

El periodista retiróse contento. Lo de Carlini era un rumor a la italiana.

Agencia JIMMY-AEMILIUS



¡NUEVOS SERIALES COLECCIONABLES

Como las revistas se venden más si vienen dentro seriales coleccionables, y encuadernables, y situables en el bar de la salita, junto al televisor y la botella de

whisky segoviano, se me ocurren muchas ideas, que ofrezco al mejor postor. Hélas, hélas:

LOS PRINGOSOS AÑOS CUARENTA.—Historia del jabón verde y la lejía. El primer desodorante. Una buena colonia todo lo tapa. Cuando los caballeros usaban fijador y creían en el imperio. Abéñula para los pobres, distribuida por Auxilio Social. Hitler perfumándose. Mussolini perfumándose a la Clara Petacci. Cómo oían entonces los sobacos.

LA ESPECULACION DE LOS AÑOS CUA-

RENTA.—Cómo se vendió el primer piso de a millón. La Ley Castellana. Del Pozo del Tío Raimundo a los áticos de avenida del Generalísimo. Morir por vivir en Madrid. Hitler poniendo un piso a una querida. Mussolini inaugurando una barriada de casitas baratas para los obreros corporativistas. Fotografías de archivo de la especulación del suelo en Portugal. Vista de la mansión que se puso el primer embajador moro en Madrid.

LA RADIO DE LOS AÑOS CUARENTA.—Del micrófono de Queipo de Llano a TVE. «Cabalgata fin de semana» y Bobby Degla-

né. Bobby Deglané y «Cabalgata fin de semana». Sociología de la flanera de aluminio: llega José Luis Pécker. Estamos llegando a Pénjamo con las Hermanas Flea. Ya hemos llegado a Pénjamo con Irma Vila. Mariachis y bocheros en la radio de los años cuarenta. Los concursos. El Avecrem. Los transistores. La televisión llega. Adiós, pampa mía.

Y así se pueden inventar trescientos cuarenta y nueve seriales más. Todos ellos coleccionables, con su majiata de Hitler y de Mussolini. A nadie le amarga un dulce.